

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital.—Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 5.50 ptas.

Fuera de la capital.—Un semestre, 4 pesetas; un año, 7.50.

ANUNCIOS: precios convencionales

REDACTOR-JEFE:

D. RIFONSO MOLAÍN, Abogado.—Mariano Catalina, 66, 3.º izqda.

ADMINISTRACION:

Mariano Catalina, 64, pral.

La Razón

FRANQUEO
CONCERTADO

AÑO II

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 51

En el día del aniversario de este periódico, enviamos un saludo cariñoso a los colegas de Cuenca y su provincia, con los que hemos mantenido sin interrupción las relaciones más cordiales; damos las gracias al público por el inmerecido favor que nos ha dispensado, y ratificamos nuestro propósito de no desviarnos un ápice de la norma de conducta hasta ahora seguida.

Necesidad de dejar al ciudadano el ejercicio de sus derechos

En nuestra viciada política los eternos intereses creados defienden con encarnizamiento su obra, que es a la vez su vida. Así surge para el hombre público de buena fé el mismo problema pavoroso que se planteó a Silvela y que en octubre de 1913 se planteó a Maura; el de la alternativa entre dos políticas, como Oliver llamó con frase gráfica la política de ir tirando y la política de estrellarse contra los adoquines de la calle. Si el que empuña la batuta lo hace para que la orquesta entone un vigoroso canto de primavera que sea como una invitación al despertar de todas las energías nacionales, bien pronto resonarán las imprecaciones revolucionarias y los alaridos del veto. Si se contenta con recrear con dulces e inexpressivas melodías oídos acostumbrados a no salir del vulgar sonsonete habitual, todas parecerán armonías purísimas.

¿Quién lo duda! Lo cómodo y a la vez rutinario, lo que menos riesgos y contrariedades suscita, es ir tirando... Pero ir tirando es la agonía y la muerte segura de lo que más amamos; de la Monarquía y de la Patria. Conturba al ánimo la contemplación del decrecimiento en el alma española de la virtud del patriotismo. Esa virtud que en el siglo XVII nos hizo grandes, apenas existe ya; hay que confesarlo con amargura. No creemos en nosotros mismos; nos despreciamos; no nos conocemos siquiera; somos el pueblo más antipatriota de la tierra. Su causa la descubría Cánovas al enunciar su apotegma: «Los pueblos dejan de ser patriotas cuando no se sienten gobernados, como merecen».

Es evidente que de la política de ir tirando, reciben su alimento las esperanzas revolucionarias y las demandas de los descontentos. Hay que pensar en el sedimento de irritación y de malestar que han de dejar en el ánimo del pobre labriego ignorante, perdido en los estrechos valles de nuestras sierras, el espectáculo diario de la arbitrariedad y de la injusticia. La triste ejemplaridad que produce el contraste entre sus agobios y el ensobrecimiento del cacique que a su lado medra y triunfa, acaso le haga pasto de la criminalidad profesional o

le entregue a los delirios de la anarquía. Y si se resigna, será para la verdadera ciudadanía cantidad negativa, materia pasiva e inerte; la tierra será el último refugio de sus lágrimas, pero a la vez el cementerio inmenso de todas sus ilusiones desvanecidas y de todas sus esperanzas muertas.

Hay que confiar la custodia de los grandes intereses sociales, no a una persona, ni a una oligarquía, sino al pueblo todo, atraído por una constante labor de dignificación de educación al ejercicio de la ciudadanía. Para el mal que España padece, que tiende a hacerse endémico, no puede ser el poder personal un remedio, sino un tósigo. Solo una falta de sensibilidad en el estenuado espíritu nacional ha

como de una posible panacea o siquiera como de un paliativo admisible. Los pueblos verdaderamente democráticos, no discuten el poder personal; lo eliminan sin discutirlo.

Para el problema nacional solo hay una solución: la entrada del pueblo en la vida pública. El pueblo es en España lo único que queda realmente sano y vigoroso. Lo decía el inolvidable Silvela, aquel insigne precursor de Maura, con frase admirable: «El metal se afina a medida que se profundizan sus yacimientos».

Nadie puede exonerar al ciudadano de la labor áspera y difícil que le toca realizar para salvar a España. Esa labor que ante todo y sobre todo, de valor, de energía, y de buena voluntad, es la que el maurismo quiere ver realizada, por estimarla como la base fundamental en que sentar la reconstrucción de nuestra patria.

Esta solución evitará la posibilidad de decir que España posee todas las apariencias y ninguna de las realidades del sistema representativo. Lo que gobierna en España es un absolutismo disfrazado, una oligarquía que explota el poder público en su provecho. La minoría gobernante no es una verdadera aristocracia; el régimen político vigente tiene su exacto reflejo en esta frase de Costa: «Es el gobierno de los peores».

Antonio Golcochea.

En nuestro cumpleaños

Cumplimos el año de nuestra comunicación con el público en momentos difíciles para España. Todo respira incertidumbre temerosa; el pasado convida a la rectificación, previo sincero examen de conciencia, y el presente está preñado de incógnitas en las que ocupa lugar preferente la actitud de la opinión nacional. ¿Continuará ésta en su letal postulación? ¿Dará una sacudida? Si lo hace ¿En qué dirección realizará el esfuerzo?

Nosotros, en nuestra corta vida, si quiera otra cosa no hayamos hecho, hemos tratado en todo momento de despertar la conciencia conqense; ignoramos si lo hemos conseguido, y si abrigamos el consuelo de no haber perdido del todo el tiempo en este empeño.

Desde el primer día estamos llamando al agricultor y no nos hemos dado tregua en esta labor, ni desaprovechado momento de invitarle a la unión; sin embargo la desunión continúa tan aguda, como grave es la crisis económica que padece.

¿Lograremos algo el año 1923? El tiempo lo dirá, para ello será preciso desterrar de esta tierra los narcóticos de la vieja política, que adormecen su espíritu y enervan sus energías; después habrá que hacer un nuevo llamamiento a los que tienen el

nes representan, sin vivir a su costa; y luego en plan de enérgica y activa peregrinación, con la mirada puesta en Dios, en España y en Cuenca, tratar de fomentar el espíritu regional, buscando con él el estímulo para la lucha y el progreso, a fin de demostrar que e también existen en esta tierra legítimas aspiraciones, ansias de progreso, y voluntades decididas para labrar una personalidad, y luego defender sus derechos.

Se impone la política regional en estos momentos de reconstitución en la tradicional arquitectura española, aunque esa política lleve a la consecuencia de eliminar de ella a quien no cupo en suerte nacer en esta tierra.

Quiera Dios que el año 1923, esas conciencias perturbadoras y extraviadas en el campo de una g'actal heterodoxia, reconozcan su error, o al menos el de actuar en campo afortunadamente no abonado para sus campañas, y cesen o se ausenten, e impediendo así la pura labor regionalista de selección de lo que más conviene.

También hace mos votos porque en este año se resu elvan, como a Es, patria conviene, esos magnos problemas de la Hacienda, Marruecos, Resposabilidades y Agricultura, y, si viniera una sacudida nacional, que sea de matiz patriótico sin extranjerismos, a que tan aficionados son las izquierdas españolas y avarada por la Corona, para jubilar de una vez a los hombres y al sistema que antaño nos llevó a escribir en nuestra historia las gloriosas páginas de Santiago de Cuba, Cavite y Caney, con cuyos destellos de heroísmo iluminamos los últimos días del derrumbamiento total de nuestro imperio colonial; y ahora, la bochornosa página de Annual con la que parece hemos querido patentizar públicamente que la raza está muerta, entregada a voluptuoso sueño, del que ni la propia hecatombe la ha sacado.

Si así es. ¡Bendito mil veces el año 1923!

Probad los riquísimos chorizos de BALTASAR URUNUELA-LOGRONO Se venden en todos los buenos comercios.

Se vende un piano marca «Boisselot y Compañía», en muy buen uso.

Intolerable forasterisimo

Con una paciencia sin límites, con indiferencia inexplicable, venimos tolerando la intromisión de elementos extraños en la vida interna de nuestra querida ciudad, elementos que vienen confundiendo de manera lamentable nuestro habitual proceder con todos y cada uno de los ciudadanos.

Nuestra franca, leal y sincera hospitalidad a todo el que llega a nuestra patria chica, lo interpretan algunos insensatos como reconocimiento de nuestra inferioridad, como obligado proceder ante las eminencias que llegan, y esto es sencillamente intolerable.

Nosotros los conqenses nos hemos distinguido siempre por nuestro carácter franco y hospitalario, y así continuaremos con cuantos sepan apreciar estas excepcionales condiciones nuestras, teniendo que reconocer con gusto que éstos son la inmensa mayoría; pero no es posible medir a todos con el mismo rasero, cuando con tanta frecuencia, otros, los menos, se interponen en nuestro camino sin otro objeto que el de molestar a los conqenses, ofender sus sentimientos religiosos en lo más íntimo y sagrado de sus creencias, pretendiendo hasta originarse en árbitros indiscutibles de esa ciudad.

Esta es una de las causas por las que más se suele hablar de Cuenca para menospreciarla, y la culpa de lo conqenses; y también venimos a caer en nosotros, porque no debíamos consentir semejantes intromisiones de esos elementos que con tanta frecuencia nos vienen ofendiendo y desprestigiando.

No tenemos para qué decir, que nosotros no podemos considerar como forasteros a los que por el tiempo, por su exquisita educación y por su manera de proceder, en justa correspondencia al trato que reciben, podemos considerarlos como buenos conqenses. Es contra los otros, los que en forma despiadada, sin respeto para nada ni para nadie y sin precedentes en el mundo civilizado, han venido ofendiendo al pueblo de Cuenca en lo más sagrado de sus sentimientos.

Con el mismo fundamento que inspiró aquella campaña vienen actuando en los demás actos de su vida, y es preciso prepararse para la defensa, es necesario que con nuestra indiferencia no aparezcamos como cómplices de todas estas cosas. Nuestra intervención y nuestro proceder deben llegar hasta aquellos que actúan de comparas y que contribuyen con sus actos al proceder de esos intrusos elementos.

Bien fácil nos será también demostrar el interés de éstos en todo aquello que pueda redundar en beneficio de Cuenca, según dicen ellos. Tenemos colegas locales que ni una sola línea de comentario dedicaron a los actos de desagravio celebrados no hace muchos días por el pueblo de Cuenca y ahora para tratar de una sesión en que se habló de la calle de Solera dedica planas enteras. La opinión juzgará de la sinceridad de esas campañas y del interés de esos elementos por nuestra patria chica.

Fácilmente comprenderán nuestros lectores que de lo que se trata en estas campañas es, de desprestigiarnos y que los amantes del desorden pueden pescar en el río revuelto sin responsabilidades de ninguna clase.

Por Cuenca, por que en esta culta, hospitalaria y noble ciudad no pueda haber días de luto, es por lo que rogamos a todos los conqenses que mediten muy detenidamente y muy en serio, sobre lo que pueda ocurrir de seguir por el camino que van y de tolerar por más tiempo el que esos elementos puedan seguir actuando en la forma que lo vienen haciendo.

¡QUE RABIEN!

Aniversario de LA RAZÓN, y con este motivo compromiso de decir algo en sus columnas.

Ausente algún tiempo de ellas y aún de la Península, hube de enterarme precisamente en alta mar, a bordo del espléndido transatlántico «Infanta Isabel de Borbón» del advenimiento de las izquierdas, más o menos dinásticas, al Poder.

Cuando mis ojos leían ansiosamente la fausta nueva en el radio comunicado a bordo, instintivamente, y no sin sentir los punzantes latidos de mi corazón, busqué el reloj.

¡Era la hora! Las doce y tres cuartos, ni minuto más ni minuto menos. ¡Por fin!!! ¡La hora izquierdista había sonado ya!

Un suspiro de desahogo se escapó de mi oprimido pecho, pues ya al embarcar en Cádiz, sentía la enorme pesadez de la incertidumbre. ¿Se marcharía con viento fresco el majo de Córdoba?

Ya sabéis, Pepillo el hombre de los fáciles triunfos coreados a toda música por el enjambre de la Concentración.

¿Se apartaría para siempre de la titular de Gobernación el émulo en Huesca del célebre rey-monje?

Todo pensativo me refugié en el camarote que me cupo en suerte y... perdí el apetito. Pero la lectura del artículo en cuestión volvió a mi mísero cuerpo que se ha de comer la tierra.

El tinglado idóneo se había desplomado triturando a su Maese Pedro y la Conjunción se encaramaba al Poder. ¡Podíamos, pues, respirar, movernos con toda libertad!

¡Oh Libertad, yo te saludo reverente!!

¡Tú eres grande, y Alhucemas, Melquiades, Alba y Romanones son tus profetas, y Chapaprieta y Zamora tus sacristanes de tanta!

Es verdad que parecen muchos profetas y aún puede que sobre algún sacristán. Pero poquito a poco iremos remendando el retablo destruido por el huracán liberticida y encontraremos hueco donde encajar figuras y figuras de mayor o menor cuantía.

No se improvisa, así de sopetón, el culto liberalesco, ni es cosa fácil adaptar a las circunstancias el mito que las necesidades patrias demandan.

¡Palabras! ¡palabras! dijo Hamlet en Dinamarca y aún nos parece que añadió «que oía a podrido». A lo que podemos contestar que también huele en España y no a ambar precisamente.

Es el caso que el pavo se lo comieron los izquierdistas y despidieron el año haciendo caer la bola en Gobernación a la entrada del 1923.

Con eso y con unas Cortes nuevas, ¡constituyentes han de ser! que arreglen eso de la Constitución que anda muy desarreglado, según dicen los que están en el secreto; una buena secularización de cementerios que está haciendo mucha falta; la abolición del matrimonio canónico con supremacía, en todo caso, del matrimonio civil y... si pudiera ser la declaración solemne y rotunda de la santidad del amor libre... ¡felicidad completa!

Todo eso de las emisiones de deuda flotante que se eleva hasta los 900 millones, ya lo iremos arreglando después. El Tesoro público es inagotable. Así lo ha comprendido el flamante liberal que hoy rige la Hacienda. ¡Se recargan en un 25 por 100 más los impuestos y... tan frescos!

Mientras tanto, el trigo bajando de precio, y los harineros catalanes andan ya moviéndose para que los agricultores se unan a ellos para pedir... un premio de exportación... ¡agarrarse!... a la harina que salga de España.

CHOCOLATE AMATLLER

ES EL MEJOR

HIJOS DE CARLOS ALBO
SANTOÑA (SANTANDER)

Grandes fábricas de conservas de pescados en Santoña y Candás, Arena, Coruña, Vigo y Barmes.

No olvidéis en vuestros viajes, excursiones, meriendas, ocurrencias etc., etc., los exquisitas conservas de anchoas, bonito, atún, langosta, sardinas y el tan acreditado salmón ALBO.

CA LIDAD INMEJORABLE

DE VENTA EN TODO BUEN COMERCIO DE ULTRAMARINOS Y BARES
¡PROVEEDORES DE LA REAL CASA